

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL REY

T DE LA NACION.



LUNES 10 DE ABRIL DE 1815.

San Ezequiel Profeta. = *Quarenta Horas en la Parroquia de San Pedro.*

VIVA FERNANDO.

Concluye el artículo comunicado inserto en el número de ayer.

Lo que por voluntariedad ó por política hacen los príncipes no puede obligarlos en justicia, porque los actos voluntarios no pueden extenderse á mas, que lo que quiso el que los hizo (*L. fin Cod. Si uxor pro marito.*). La sumision de Ervigio procedió de una política fina, porque conociendo la facilidad con que en aquella época quitaban los godos la vida á sus reyes, por qualquier leve motivo (*Aymon lib. 2. cap. 20. et lib. 4. cap. 35.*), quiso privar á sus enemigos de un pretexto con que podian excitar al pueblo á la sedicion. Y no parece que podia valerse de un arbitrio mas oportuno para disipar los rumores divulgados por sus enemigos, que el de someterse á la decision del concilio para que le juzgara; porque la plebe se conforma comunmente con los sentimientos de los eclesiásticos (*Saavedra Cor. Gor. cap. 26.*).

Despues de la reconquista de España quisieron los emperadores de Alemania que nuestros reyes se reconocieran feudatarios del imperio, pero la nacion se armó para sostener la independencia de sus reyes: pero se evitó esta guerra sometiendo ambos partidos á la decision de un legado Pontificio, que por una sentencia arbitraria declaró la independencia de nuestros reyes (*Vent. Vincenti in Cons. Venet. cap. 8. Marian. Hist. de Esp. lib. 9. cap. 5.*).

Esta absoluta independencia se ve confirmada por la memoria que presentaron á D. Juan II los diputados de la nacion

para que declarase la obscuridad, que contiene la ley 25. del tit. 13. Partida 2. que dice: "el pueblo ha de guardar al Rey de sí mismo, no dexándole facer cosas á sabiendas porque pierda el alma, nin que sea á mal estanza, et á deshorra de su cuerpo, ó de su linage, ó á grant daño de su reyno. Et esta guarda ha de ser fecha en dos maneras, primeramente por consejo::: et la otra por obra, buscándole carreras, porque gelo fagan aborrescer, et dexar, de guisa que no venga á acabamiento::: onde aquellos que de estas cosas le podiesen guardar, et non lo quisiesen facer, dexándolo errar á sabiendas, et facer mal su hacienda porque oviese de caer en vergüenza de los omes, farien traycion conocida."

Causados muchos nobles de sufrir la altivez y codicia del condestable D. Alvaro de Luna, que dominaba la voluntad de D. Juan II. procuraron separarlo de la privanza del Rey por medio de los consejos, pero frustrado este arbitrio por la tenacidad del Monarca, se creyeron autorizados para usar del otro que indica dicha ley. Para esto seduxeron á muchos incautos, persuadiéndoles que para no incurrir en traycion, debian armarse, y apartar con la fuerza del lado del Rey á un valido, que le precipitaba en tantos yerros. La interpretacion que hacían de dicha ley, hacia dependiente el poder real de la voluntad del pueblo, y así decían los diputados, que era *violenta y contraria á la ley natural, á los santos cánones: y á las leyes imperiales y reales*, que declaran á los reyes la *preeminencia sobre todos sus subditos*, y obligan á éstos á la *obediencia*. Condescendiendo D. Juan á esta suplica, declaró que la ley de partida indicada debia de entenderse segun la explicacion que de ella se hacia en dicha memoria (*Martínez Marina Ensayo Crítico pag. 313. nota 1.*), y así es evidente que la nacion reconoció en sus monarcas una absoluta independencia de toda potestad humana.

Esta doctrina es conforme con la que enseñaron los apóstoles, quando ordenaron que los cristianos se sometieran á la obediencia de las potestades sublimes y á sus prepositos (*Paul. ad Rom. cap. 13. et ad Hebr.*) Los Santos Padres reconocieron la absoluta independencia de los reyes, pues S. Isidoro dice: los pueblos temen al juez, y son corregidos por las leyes, quando delinquen: pero los reyes se precipitan en la maldad, si el temor

de Dios no los contiene (3. *Sentent. cap. 51*). S. Ambrosio decia que David confesó haber pecado solamente contra Dios, porque como rey nadie podia reconvenirle por su delito (*Apolog. David. cap. 4*). S. Gregorio Turonense, hablando con Chilperico, dice: si alguno de tus subditos se separa de los tramites de la justicia, puedes tú corregirlo, pero si tú te apartas ¿quién podra condenarte, sino aquel que pronuncio, yo soy justicia (*Lib. 5. cap. 17.*)?

Así, pues, serán inviolables nuestros Reyes, porque exercen una autoridad absoluta, que no necesita de la aprobacion de nadie, ni pueden ser corregidas, anuladas, ni contradichas sus providencias por algun poder superior, ni igual al suyo (*Walf. da droit del Gens. t. 1. lib. 1. c. 4. v. 48 et 49. Mr. Real Scienc. du Gouver. t. 4. cap. 2. sect. 1. n. 1.*). Si pudieran los súbditos reconvenir ó juzgar al Rey, les seria lícito desobedecerle frecuentemente, lo que excitaria las sediciones, y con ellos la ruina de la felicidad pública, y la de la Patria (*Cic. orat. pro dom. sua in elod.*). La nacion seria políticamente un monstruo, porque tendria dos soberanos: y así como seria un absurdo un cuerpo con dos almas, así tambien un cuerpo moral con dos supremos magistrados seria una quimera (*Tacit. Ann. lib. 1.*).

ARTÍCULO VI. Los Reyes de España gozaron siempre de la autoridad de hacer la paz y declarar la guerra, de acuñar la moneda, administrar justicia, é imponer contribuciones.

Los reyes deben conservar la paz y la tranquilidad de sus reynos, y ésta pueden turbarla los enemigos interiores y exteriores del estado. Las discordias interiores las precaven las leyes, y las exterminan los jueces, pero estos arbitrios son insuficientes para contener á un enemigo exterior, que quiere turbar la paz de sus vecinos, y tiene fuerza bastante para executar sus designios. Como no hay tribunal que pueda dirimir las disensiones de dos sociedades independientes, es preciso que remitan su decision á la suerte de las armas.

No hay cosa de que puedan resultar mayores daños á la sociedad, que de la guerra; y así vemos que en todas las naciones se ha creido que era peculiar á los soberanos el derecho de declararla, y el de hacer la paz (*Regum 1. cap. 8. v. 20. Cic. 2.*

Philip. Le Brede la Souver. lib. 2. cap. 3.). S. Agustin decia que el orden natural, acomodado á la conservacion de la paz de los mortales, exige, que la determinacion y la execucion de la guerra se encargue á los príncipes (*lib. 22 contra Faust. cap. 74.*). A ellos corresponde el cuidado de evitar quanto sea perjudicial á la sociedad, y no puede negarseles el derecho de precaver con las negociaciones los males de la guerra, y defender con las armas los derechos de sus súbditos.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

SUIZA.

Ginebra 10 de Marzo. La nacion francesa está animada por dos pasiones bien distintas: el amor á su Rey y el odio á Bonaparte. Los franceses no tienen necesidad del recuerdo de todas las calamidades de la tiranía para adorar un gobierno justo y paternal, y despreciar con horror el monstruo, que despues de haber devorado durante tantos años sus caudales y sus hijos, acaba en el dia de encender nuevamente la antorcha de la guerra civil. Estos distintos afectos no son dos ambiciosos, que, como en otro tiempo en Roma, se disputan la posesion del imperio, sino que es un pueblo que hace causa comun con su Rey, y que rechaza con todo el poder de la opinion á un bandolero cubierto de oprobios, y decidido á vengarse de todo el universo.

Ved por un lado á un desterrado que no supo morir como los héroes, y que arrojado por la fatalidad, viene á buscar en la Francia, dispuesta á destruirle, el suplicio debido á sus trayciones; por el otro un Monarca justo y bueno, que se atrae los sentimientos de su pueblo, y que lo defiende. ¿Podrá ser vacilante la lucha? ¿Ha podido creer este culpable autor de los desastres de la Francia que sus naturales, de quienes no se atrevió á implorar el socorro quando la Europa conjurada acababa de trastornar su trono ensangrentado, y romper su cetro de hierro, le abrirán sus brazos compasivos, y darán á un proscrito lo que han negado á un gefe de 300 guerreros, que podia imponer todavía á la multitud por el prestigio de la corona? Ya ha debido conocer quan vanas son semejantes ilusiones, y ya le poscerà sin duda el despecho, la vergüenza y los remordimien-

tos, contemplando el horror y el espanto que inspira su presencia, y pronto sabrá que le persiguen las injurias y las maldiciones, y que el corto número de hombres escarriados que han aumentado su comitiva, le presagian el castigo de su loca y criminal empresa.

¿Qué trae á la Francia su genio cruel? ¿Qué ventajas le proporciona? Las venganzas, las proscripciones y todo género de desórdenes, que abortan y autorizan las guerras intestinas. ¿Cuáles son estos medios? La expoliacion, los robos y el asesinato. ¿Quales son estos derechos? Una vergonzosa abdicacion. El que se ha burlado por tanto tiempo de todo quanto hay mas sagrado en la tierra, se ha lisonjeado en la corrupcion de su corazon, que los valientes que le dieron tantas veces la victoria verian como un efecto de las circunstancias, como una vana formalidad, una abdicacion consentida por sí mismo, y á la que se sometió á la faz de la Europa y á presencia de su propio ejército. No, el honor no es una palabra vacia de sentido para los franceses. Bonaparte ha roto el primero el juramento que le ligaba á su causa; no debe de haber nada de comun entre Bonaparte y los franceses. Un juramento nuevo, mas santo y mas legítimo, pues asegura la felicidad de todos, consagrandó sus derechos, los une irrevocablemente á su Monarca adorado. Que se reunan en torno de este Paladio que les ofrece la victoria, y el enemigo comun, engañado de sus temerarias esperanzas, caerá bien pronto baxo el puñal ó baxo el hierro de la ley. Sí, es preciso decirlo, aun quando, estando todo dispuesto á destruirlo, la fortuna pudiese librarlo del cadalso, no conseguiria libertarlo del puñal. Quando una bestia feroz devasta una comarca, inmediatamente se arma toda la poblacion, se la persigue, se le acomete, y no pudiendo su fuerza contrarestar á los ardides que se le oponen, al cabo es preciso que cayga. Los hombres escrupulosos y tímidos en apariencia vanamente prestarán sus votos á favor de la tiranía, y clamarán por la cobardía y el asesinato, porque la autoridad legítima triunfará al cabo.

Mientras que este brazo vengador se arma, tal vez en silencio, millaradas de valientes, fieles á su Rey y á sus banderas, se preparan á sofocar la hidra de la revolucion, y caminan á

hacer caer sobre la cabeza del culpable el rayo con que amenaza á la Francia. El noble exemplo que ofrecen al ejército condena eternamente á los guerreros infieles, que prefiriendo sus deberes al pillage y al libertinage, no han tenido reparo en deshonorar por una infame traycion sus ejércitos tanto tiempo victoriosos; ¿un corto número de desertores ha podido lisonjearse de mudar el gobierno de su patria? ¿Estos transfugas no han pensado en que la Francia entera los enagena de sus individuos? El ejército es depositario de la gloria nacional, y veinte años de triunfos prueban que no es indigno de soportar tan noble peso; pero sometido á las leyes del estado, no olvida que está encargado de defenderlo, y no de destruirlo. Semejante atentado deberá llenar de confusion á los temerarios que intenten cometer semejante delito; y bien pronto conocerán que una nacion generosa, que defiende sus derechos, encuentra otros medios mas poderosos que las armas.

FRANCIA.

París 18 de Marzo. Ayer á las nueve de la mañana, fueron admitidas á la audiencia del Rey en el salon del trono dos grandes diputaciones de la cámara de los pares, y de la de los diputados, presididas la una por el señor canceller de Francia, y la otra por Mr. Lainé, las quales presentaron á S. M. las reverentes súplicas que siguen:

Extracto de los registros de la cámara de los pares, del viérnes 17 de Marzo de 1815.

La cámara de los pares, zelosa por manifestar prontamente á S. M. los sentimientos de que quedaron penetrados todos sus miembros, oyendo el discurso, que en la Real sesion de ayer pronunció S. M.; oido el informe hecho por una comision especial de cinco miembros, y despues de haberla examinado en la forma prescripta,

Decreta, que se le dirija á S. M. la respetuosa suplica, cuyo tenor es como sigue:

“Señor: El discurso que ha pronunciado V. M. desde el trono, ha hecho una impresion profunda en el ánimo de los pares de Francia. Todavía están resonando en el corazon de todos aquellas expresiones tan enérgicas y patéticas, con que

V. M. manifestó su amor á los pueblos y su adhesion á las instituciones que les habeis dado. Los sentimientos de que está animada el alma grande de V. M., se han desenvuelto en esta sesion solemne, y han dado un noble realce al carácter augusto y sagrado de que estaba antes revestida vuestra Real promesa. Monsieur, vuestro digno hermano, y todos los príncipes de vuestra sangre, han pronunciado á los pies de V. M., y en presencia de las dos cámaras, baxo la sencilla garantía del honor, su juramento de fidelidad á aquellas instituciones.

»Estas, Señor, son la prenda de un pacto nuevo entre el pueblo francés y la antigua estirpe de sus reyes. De este modo se han juntado las instituciones mas sabias con los recuerdos mas ilustres, y prestandose reciproco apoyo, constituirán un poder incontrastable. ¿Donde está el insensato que ha podido creer, que una nacion generosa unida á su Rey por medio de vinculos tan fuertes, recibiera la ley de la violencia y de la traycion, reconociera por señor suyo á aquel contra quien la Europa indignada ha tomado las armas para arrojarle de su seno?

»No solo nos ponemos en defensa por la seguridad del estado, no solo por salvar la Francia de la invasion de un enemigo, sino que se trata de la existencia de la patria, del honor nacional, de la gloria misma de nuestros ejércitos, que tanto ha podido envanecernos, y que todavía ostentábamos á las demas naciones en medio de nuestras calamidades interiores y de la opresion tiranica en que hemos gemido. ¿Qué pueblo batalló jamás por intereses de mayor aprecio?

»Señor: á la sabiduría y á la firmeza, de que nos habeis dado tan noble exemplo, debemos corresponder con una confianza ilimitada. Quando se trata de defender la ley, ella misma pone en manos de V. M. todas las fuerzas y recursos del estado; fuera de qué ¿quál es el limite de vuestros poderes, estando cierto de la conformidad unánime de todos los representantes de la nacion, que constituyen las dos cámaras, y de quien venimos á presentaros el homenaje?»

Decreta ademas la cámara de los pares, supuesto el benéplácito del Rey, que esta respetuosa suplica sea presentada á S. M. por medio de una diputacion numerosa.

El presidente y secretarios Dambray, el duque de Levis, el conde de Pastoret, el conde de Valencia. = Visto y sellado. = El gran refrendario, conde de Semonville.

Respuesta del Rey.

“Recibo con la mas viva satisfaccion la súplica de la cámara de los pares, y encuentro sumo placer en ver la confianza que pone en Mí: Yo la mereceré empleando siempre los medios que tenga en mi poder para la seguridad del estado.”

PIAMONTE.

Génova 22 de Marzo. Antes de ayer se recibió aqui la declaracion que con fecha de 13 del corriente han hecho contra Napoleon, con motivo de su fuga de la isla de Elba, los Soberanos reunidos en el congreso de Viena. Es imposible expresar el entusiasmo y satisfaccion que causó aqui la vista de este documento, que destruye en su origen las nuevas maquinaciones del que por tanto tiempo ha hecho gemir á toda la Europa; pues aunque nadie dudaba que los Soberanos de ella se opondrían vigorosamente á los proyectos criminales de un hombre, que intenta de nuevo perturbar la paz del continente, todavia el documento de oficio que acredita que estas son sus intenciones, y que á esto se dirigirán todos sus esfuerzos, es una nueva satisfaccion para los buenos.

Hemos sabido que nuestro Soberano llegó felizmente á Turin, en donde fue recibido con las muestras del mayor amor. En el viage no llevó S. M. mas escolta que un destacamento de carabineros reales al mando de un oficial.

Hoy ha salido de aqui para Turin el regimiento de Génova al mando de su teniente coronel. Se cree que vaya de guarnicion á Chieri.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.